

La escombrera de Espinos amenaza con arrasar casas y la carretera de Turón

Los vecinos piden una escollera que acabe con los desprendimientos, pero Hunosa señala que no es de su propiedad y el Principado se desentiende

Mieres del Camino,
David MONTAÑÉS

En Turón llegaron a contabilizarse más de 200 bocaminas. El valle, ya sin pozos activos, está salpicado de escombreras, la mayoría recubiertas actualmente de una tupida vegetación que oculta las cicatrices que ha dejado siglo y medio de extracción de carbón. Aún así, muchas de estas heridas siguen abriéndose, en ocasiones provocando hemorragias que lastiman lo que encuentran a su paso. La escombrera de Espinos se eleva amenazadora sobre la carretera y el río a la altura del pozo La Rabaldana. Cientos de toneladas de estériles se suspenden sobre un terreno quebradizo. Los vecinos reclaman una actuación para fijar el talud ante el evidente peligro de nuevos desprendimientos. El problema es que nadie hace cargo. Hunosa ya ha dictaminado que los terrenos no son suyos, el Ayuntamiento de Mieres mantiene idéntica postura y el Principado opta por ponerse de perfil.

La escombrera de Espinos lleva años desmoronándose. Los continuos desplomes se han llevado por delante casi por completo la finca de la vivienda de Miguel Martínez Álvarez. El que hasta hace unas semanas fue concejal del gobierno e Aníbal Vázquez (IU) asiste impotente al imparable avance de un precipicio que cada vez está más cercano a su casa. “Con motivo de las fuertes lluvias que hubo a principio de año se produjo un desplome y fue necesario cargar 40 camiones con escombros para limpiar la zona”. Cada remolque que se llenó cargó con más de 30 toneladas: “Hablamos de muchos cientos de toneladas”, remarca Martínez. La avalancha de tierra bloqueó la carretera del valle y llegó hasta las viviendas de Presimir, uno de los pueblos amenazados por el derrumbe de la escombrera: “Los materiales llegaron a entrar en las plantas bajas de varias casas”, explica Martínez.

La inseguridad que perciben los vecinos late desde hace años. El mayor desprendimiento se produjo en 2013: “Se llevó por delante la carretera de acceso a nuestra vivienda”, recuerda Miguel Martínez. Entonces el Principado asumió la construcción de un vial. Las filtraciones de agua de la zona alta del monte se canalizaron a través de una pequeña presa. Pero estas medidas no han servido para contener la presión del terreno. La conducción se ve desbordada en cuanto las lluvias arrecian con fuerza. Tras los graves daños que sufrió el entorno de la propiedad hace seis años, en los accesos a la vivienda de Miguel Martínez



Miguel Martínez señala la zona de la escombrera afectada por el derrumbe, con su casa al fondo. | J. R. Silveira



A la derecha, la canalización construida en 2013. A la izquierda, uno de los desbordamientos. | J. R. Silveira

ya se aprecian de nuevo perfectamente grietas que amenazan la estabilidad del firme: “Cualquier día se vine todo abajo”. A simple vista, la estabilidad del terreno parece frágil.

La escombrera de Espinos data de principios de la década de los cincuenta. Hulleras de Turón la necesitaba para dar cabida a los estériles del quinto, sexto y séptimo de Espinos. Se trata una escombrera de montaña situada ya al inicio de la zona alta del valle. Se encuentra unos 200 metros por encima de la carretera y del río. Entre el fondo

del valle y el depósito hay al menos una docena de viviendas. “Cualquier invierno se irá todo abajo y habrá que lamentar una tragedia”, señalan los vecinos. Reclaman que se limpie la tierra que se almacena sin sujeción en la ladera y que se construya una escombrera que sirva para sustentar el terreno. “El gran problema es que nadie parece hacerse cargo. Hunosa ya nos ha dicho que no es una propiedad suya y el Principado se desentiende. Está claro que la obra que se requiere es cara, pero es necesaria”, remarcan los afectados.

El Ayuntamiento de Mieres medió en 2013 para conseguir que los viales que se llevó la escombrera fueran repuestos por parte del Principado. Los vecinos demandan ahora una actuación preventiva, ya que dan por hecho que la escombrera se vendrá a bajo más pronto que tarde. Señalan, además, que la inestabilidad de la escombrera no es un hecho aislado. Reconocen que son muchos los depósitos mineros existentes en Turón que amenazan con derrumbarse tras sufrir en algunos casos décadas de abandono.

Dando la lata Violencia



Ricardo
V. Montoto

Los testigos occidentales de las guerras y matanzas en África suelen coincidir en la frialdad y falta de compasión de los niños que, armados con fusiles, disparan sin miramientos. Y es que son criaturas que desde su nacimiento vivieron con la violencia y la muerte siempre presentes, lo más normal del mundo.

Hoy en España ya tenemos una generación crecida en permanente contacto con la violencia virtual. En televisión e internet es posible ver espectáculos de lucha, combates sangrientos y series y películas en las que agresiones, lesiones y la muerte son constantes. Por ello no debería extrañarnos que, entre tantos millones de jóvenes, haya algunos que trasladen lo visto en las pantallas a la realidad. Porque un acto tan terrible como propinar una patada en la cabeza a otra persona acaba siendo banalizado por esas mentes que llevan años alimentadas con esa clase de estímulos, viendo coces, puñetazos y golpes de todo tipo. En ciertos casos, la ficción acaba integrándose en la realidad, deformándola, por lo que luego pasan las cosas que pasan.

Y en materia sexual sucede exactamente lo mismo. La radical apertura de puertas que ha supuesto internet hace que cualquiera, y los niños también, tengan acceso libre a escenas tremendas, reales y figuradas, de sumisión, dolor y abuso que esos cerebros en construcción pueden interpretar como “normales”.

Me parece que la proliferación de “manadas” —unas más detestables que otras, al parecer, según el origen de sus componentes—, puede responder a ese error de interpretación de la vida que lleva a unos cuantos imbéciles a reproducir comportamientos vistos en las pantallas. Si lo veo en el ordenador, y cualquiera puede hacerlo, será porque no está mal y, en el fondo, como sucedía en la película, la chica que decía que no en realidad lo estaba deseando.

De entre los miles de millones de cerebros que andan funcionando por el mundo siempre habrá unos cuantos —no pocos, me temo—, a los que el libre acceso a la contemplación de la violencia lleve a confundir el modo de entender la vida, causando daños que no comprenden.